

Los sindicatos resineros en el Ducado de Medinaceli y en el Señorío de Molina durante la Segunda República

La explotación de la resina del pino y de otras coníferas se conoce desde muy antiguo en estas comarcas. De hecho, han aparecido restos de ella en vasijas de barro descubiertas en los castros celtibéricos tan abundantes en este territorio. Desde mediados del siglo XVIII, se conocieron nuevas aplicaciones de la miera o resina y el consumo de aguarrás y de colofonia fue en aumento. La modernización de la industria resinera se inició en España a mediados del siglo XIX, siendo hombre clave en la futura industrialización del sector, el ingeniero de montes gijonés Calixto Rodríguez García, destinado en los distritos forestales de las provincias resineras, entre ellas Guadalajara, creador del monopolio La Unión Resinera Española (la Resinera). Levantó las fábricas de Mazarete y La Avellaneda en Anquela del Ducado, y fue promotor político del Señorío de Molina desde 1891 hasta 1910, representando a este distrito en las Cortes por el partido republicano. El siglo XX fue fructífero para el aprovechamiento resinero, a pesar de la competencia de otros productos sintéticos, esta industria superó varias crisis durante las guerras europeas y española y logró sobrevivir casi hasta finales del siglo XX.

Otro hecho que ha marcado el desarrollo de esta industria en la provincia de Guadalajara, ha sido el largo y tortuoso pleito mantenido entre los pueblos del ducado de Medinaceli y la Resinera, sobre la titularidad de los predios, principal riqueza de los pueblos. Tras inscribir el duque de Medinaceli en los libros de



Carretero transportando cubas de resina en Selas (Cliché Camarillo)

Contaduría de Hipotecas y en el Registro de la Propiedad entre los años cincuenta y setenta del siglo XIX, estas tierras, los vecinos comenzaron con sus reivindicaciones. El duque cansado de litigios arrendó los montes a Calixto Rodríguez en 1894. Posteriormente, en 1904, los vende al industrial republicano, advirtiéndole que la venta se hacía a "riesgo y ventura". Es decir, que el comprador se arriesgaba a perderlo todo si, en el futuro, los pueblos lograban sus propósitos y se reconocía legalmente su propiedad. Cuando se constituye la Resinera en 1898, C. Rodríguez aporta entre otras, la fábrica de Mazarete con los pinares que tenía en explotación. Su salida del monopolio resinero en el verano de 1907, trajo consigo la venta de estas tierras y pinares a la

Resinera. Los vecinos continuaron con sus luchas contra la citada empresa por la propiedad de sus terrenos durante todo el siglo XX. La disputa acabó en diciembre de 1992, cuando la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha aportó los fondos necesarios para que los Ayuntamientos de los 18 pueblos serranos del Ducado compraran sus legítimas propiedades a la Resinera.

En estas tierras durante el período de La Restauración Borbónica (1875-1923) como en el resto del Estado, se implantó la figura del cacique que repartía favores a manos llenas entre sus electores a cambio de los votos para conseguir su escaño en las Cortes. Calixto Rodríguez es la figura caciquil en estos lares, imponiéndose incluso al omnipresente cacique provincial conde de Romanones en las

